

Carta al Comité de Redacción

Estimados miembros del Comité de Redacción

En relación al parasitismo son varias las cuestiones que se prestan a debate, una de ellas es la distinción entre micropredadores y ectoparásitos, por tal motivo es que me pareció oportuno realizar algunas consideraciones sobre la cuestión, a fin de acordar sobre las definiciones.

En una comunidad de organismos se dan diversas relaciones, desde las que involucran a los individuos de una misma especie (relaciones intraespecíficas) a las que ocurren entre especies diferentes (interespecíficas). Estas últimas pueden ser beneficiosas para las dos especies o perjudiciales para una o ambas de las especies. El parasitismo es una asociación entre dos especies diferentes de tipo antagonica: el parásito y el hospedador (Pianka, 1982).

Esta relación puede ser permanente (Teniosis) o fugaz (dípteros hematófagos, ixódidos), a su vez los parásitos pueden ser clasificados según su localización en endoparásitos y ectoparásitos (Denegri 2008). Ambos tipos tienen en común la dependencia metabólica con respecto a los hospedadores, por lo que la relación es obligatoria. Se pueden clasificar a parásitos y hospedadores desde diferentes puntos de vista, pero no hay que perder la noción de que los nombres y la sistematización la hace el hombre y por lo tanto todas pueden ser discutibles.

Respecto a los endoparásitos resulta más sencillo encasillarlos ya que el contacto con el hospedador es más íntimo y prolongado y generalmente es más evidente la dependencia metabólica del parásito. Pero cuando se trata de ectoparásitos surgen la controversia sobre si un hematófago temporal es o no un parásito. Para Tolosa Palacios *et al.* (2006) ectoparásito es sinónimo de micropredador y Wisnivesky (2003) considera que existe un gradiente que va desde el depredador pasando por el micropredador hasta el ectoparásito y que este gradiente está mediado por la relación de tamaño entre los participantes de la asociación.

Una perspectiva diferente es la de Begon *et al.* (2006) quienes clasifican a los depredadores como: verdaderos, ramoneadores, parasitoides y parásitos.

En los textos clásicos sobre Parasitología, ya sean del ámbito de la Medicina, Veterinaria o Biología, los hematófagos y consumidores del tegumento o las faneras son ectoparásitos y aquellos que son temporales y que transmiten patógenos se los llama vectores.

La diferencia entre depredador y ectoparásito no solo es de tamaño ni del tiempo de contacto entre el agresor y la presa, si no que hay diferencias ecológicas. Generalmente el predador es un estratega K o tiende a ser K (capacidad de carga) y el parásito tiende a ser estratega r ; en el predador la longevidad es mayor y el número de descendientes es menor, mientras que el parásito vive mucho menos que su "presa" y debe producir mayor número de prole para favorecer la transmisión (Pianka, 1982; Wisnivesky (2003).

Otra diferencia es que, al igual que los ramoneadores (animales que comen plantas), el parásito consume parte de la presa y si bien su acción es nociva, el efecto no es letal en forma predecible (Begon *et al.*, 2006).

El hecho de que un parásito debe poder transmitirse pone un acento claramente diferencial, ya que el predador una vez que captura la presa establece con ella una relación única

e instantánea y como conlleva la muerte, no podrían los descendientes del predador volver acceder a ella (si compartirá el botín).

Algunos investigadores consideran que los mosquitos (Diptera: Culicidae), las vinchucas (Hemiptera: Reduviidae), los argúlidos (Crustacea: Branchiura) entre otros, serían micropredadores y no parásitos porque tienen la facultad de cambiar libremente de un hospedador a otro. Según este concepto ni los piojos que pasan de una cabeza a otra, ni las pulgas que solo suben a los hospedadores como adultos y pueden alimentarse sobre diferentes especies (la pulga del gato es abundante en el perro y si no encuentra hospedador recurre al hombre, conejos, etc.). Tampoco sería un parásito *Dermanyssus gallinae* (Acari: Dermanyssidae) que ataca a las personas y consumen sangre cuando estas entran en gallineros infectados.

Sin embargo, si nos ceñimos a la definición de que un parásito es aquel organismo que vive en o sobre otro en algún momento de su vida, que depende metabólicamente de quien los hospeda o por lo menos necesita de un gen del hospedador y le produce algún daño, tenemos que aceptar que los hematófagos y consumidores de tegumento son ectoparásitos.

La Asociación Parasitológica Argentina nuclea a Parasitólogos de diferentes ramas de la Ciencia y como tal, la visión de cada uno de nosotros va a ser distinta según la perspectiva de la formación disciplinar. En espera de que este aporte pueda ser útil para definir la cuestión, y que sea enriquecido por la opinión de otros a fin de llegar a un consenso, me despido de Uds. Muy cordialmente.

Elena Beatriz Oscherov
Biología de los Parásitos. FaCENA, UNNE
Avenida Libertad 5470. (3400) Corrientes, Argentina.
e-mail: eboscherov@yahoo.com.ar

Referencias bibliográficas

- Pianka ER. 1982. Ecología evolutiva. *Omega*. España. 365 pp.
- Denegri GM. 2008. Fundamentación epistemológica de la Parasitología. Epistemologic foundation of Parasitology. *Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata*. Argentina. 231 pp.
- Tolosa Palacios J, Chiaretta A, Lovera H. 2006. El parasitismo. Una asociación interespecífica. *Universidad Nacional de Río Cuarto*. Argentina. 138 pp.
- Wisnivesky, C. 2002. Ecología y epidemiología de las infecciones parasitarias. *Libro Universitario Regional*. Costa Rica. 398 pp.
- Begon, M.; Harper, J. L.; C. L. Townsend. 2006. *Ecology from Individuals to Ecosystems*. Blackwell Publishing. USA. 745 pp.